

EL EJÉRCITO DE SALVACIÓN EN EL CUERPO DE CRISTO

DECLARACIÓN ECLESIOLOGICA

**Declaración emitida por el Cuartel Internacional del
Ejército de Salvación con la autorización del General y en
consulta con el Consejo de Doctrina Internacional y el
Consejo de Administración Internacional**



EL EJÉRCITO DE SALVACIÓN EN EL CUERPO DE CRISTO

Declaración Eclesiológica





Prefacio

Me complace presentarles a los salvacionistas de todo el mundo la presente declaración acerca de la posición del Ejército de Salvación dentro del Cuerpo de Cristo. La misma ha atravesado múltiples etapas de preparación, por lo que quisiera expresar mi especial agradecimiento a todos aquellos que han contribuido con este proyecto, sin dejar de mencionar a los miembros del Consejo de Doctrina Internacional, encabezados por su Presidente, el Comisionado William Francis, así como a los miembros del Consejo de Administración Internacional del Cuartel Internacional de Londres. Estos dos Consejos, gracias a su composición multiétnica, representan actitudes y opiniones de la globalidad.

La presente declaración tiene como propósito ayudar a los salvacionistas a entender cuál es nuestra posición respecto a las diversas iglesias, denominaciones, cuerpos paraeclesialísticos, consejos eclesialísticos y demás grupos cristianos que existen en el mundo. La misma será de gran utilidad para aquellos que participen activamente en las actividades ecuménicas, quienes también podrán extenderlas a otras personas que no pertenezcan a nuestra organización con el ánimo de promover el

entendimiento mutuo. El objetivo de la declaración no es señalar nuevas opiniones sino aclarar y consolidar la opinión global actual respecto a nuestra identidad dentro de todo el Cuerpo de Cristo.

Que Dios les bendiga y utilice esta breve publicación para su gloria eterna. Que el Ejército de Salvación esté siempre listo para obedecer su liderazgo, siendo en todo momento una misión permanente para los inconversos así como una expresión moderna y, hasta única, de la vida de la iglesia.

Shaw Clifton
General
Abril de 2008





RESUMEN DE LA DECLARACIÓN

- 1 El Cuerpo de Cristo en la tierra (al cual también nos referimos en la presente como ‘la Iglesia universal’) abarca a todos los creyentes en Jesucristo como Señor y Salvador.
- 2 Los creyentes establecen una relación espiritual mutua que no depende de ninguna estructura eclesial específica.
- 3 El Ejército de Salvación, bajo el Trino Dios, pertenece al Cuerpo de Cristo en la tierra - la Iglesia universal - y es parte del mismo. Asimismo, es una denominación cuya misión permanente es con los inconversos, llamada y sustentada por la gracia de Dios.
- 4 La diversidad denominacional no es intrínsecamente contraria a la voluntad de Dios para con su pueblo.
- 5 Deberán buscarse intensamente la armonía y la cooperación interdenominacionales ya que son

inestimables para el enriquecimiento de la vida y el testimonio del Cuerpo de Cristo en el mundo y, por tanto, inestimables para cada denominación.

- 6 El Ejército de Salvación acoge la participación de otros cristianos en los numerosos países en los que el Ejército tiene el privilegio de ofrecer su testimonio y su servicio.





DECLARACIÓN DETALLADA

El Cuerpo de Cristo en la tierra

1. CREEMOS que la Iglesia, el Cuerpo de Cristo en la tierra - al que el Nuevo Testamento a menudo se refiere como a 'los santos' (*hoi hagioi*, Efesios 1:23) - abarca a todos los que nacen no de la sangre, ni por decisiones naturales, ni por voluntad humana, sino los que nacen de Dios (Juan 1:13, *NVI*). La Iglesia universal incluye a todos los que creen en el Señor Jesús, lo confiesan como su Señor y Salvador y son testimonios de ese sagrado compromiso mediante el mutuo sometimiento con amor (Mateo 18:15-20; Juan 13:34-35; Efesios 5:21) y el servicio sacrificial (Marcos 8:34; Mateo 20:25-28; Juan 13:1-17).

NO CREEMOS que la existencia o validez de la Iglesia universal dependa de ninguna estructura eclesíástica específica, de ninguna forma de adoración ni de la celebración de rituales específicos.

2. CREEMOS que la Iglesia universal está constituida por todo el conjunto de la

comunidad cristiana que ha adorado y testificado a través de los siglos, y que esta comunidad se compone de grupos grandes o pequeños, aceptados o perseguidos, ricos o pobres cuyos miembros se hayan reunido en el pasado o en el presente.

NO CREEMOS que la definición adecuada del Cuerpo de Cristo en la tierra —la Iglesia universal— pueda reducirse a nociones relativas de la estructura eclesiástica, sino que ha de ser explicada según la relación espiritual de la gracia que ha de revelarse en todas las estructuras eclesiásticas. Los miembros del Cuerpo son aquellos que se incorporan en Cristo Jesús (Efesios 1:1) y que de este modo se reconcilian con Dios a través de su Hijo. Estas personas establecen una relación espiritual mutua que tiene su origen y se desarrolla sin tener en cuenta los factores externos, siguiendo así la oración de Jesús de que los que son suyos, sean uno (Juan 17:23). Estas palabras de Jesús apuntan a la cohesión que se encuentra en la unidad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Esta unidad es espiritual, no organizacional.

3. CREEMOS que el Ejército de Salvación pertenece y esta en comunión con la Iglesia universal, y representa al Cuerpo de Cristo. Cristo es la vid verdadera (Juan 15:1) y todos

los creyentes son ramas vivas que producen frutos y son exhortados por las Escrituras a vivir en unidad cristiana (1 Corintios 12:12).

NO CREEMOS que ninguna comunidad constituida por verdaderos seguidores de Cristo pueda ser considerada ajena a la Iglesia universal, sea cual fuere su historia, costumbres o prácticas al compararlas con las de otras comunidades cristianas. Sólo Dios conoce a los que verdaderamente son suyos (2 Timoteo 2:19).

Variedad denominacional

4. CREEMOS que las relaciones de Dios con su pueblo son perfectas según su voluntad, pero que las respuestas humanas son imperfectas y demuestran nuestra propensión al error. Las relaciones de Dios o las respuestas falibles de los seres humanos ante las mismas son las que quizás han generado el rico y variado tapiz denominacional que se puede apreciar hoy en día.

NO CREEMOS que se pueda afirmar automáticamente que cada uno de los casos de la variedad denominacional u organizacional sea contraria a la voluntad de Dios para su pueblo.

5. CREEMOS que Dios ha levantado el Ejército de Salvación según sus propósitos tanto para su gloria como para la proclamación y proclamación del Evangelio.

NO CREEMOS que la existencia del Ejército de Salvación como Iglesia cristiana diferente y sin lazos formales ni estructurales con otras iglesias cristianas sea una afrenta al Evangelio de Jesucristo o sea evidentemente contraria a la voluntad de Dios para con todo su Cuerpo en la tierra.

6. CREEMOS que las prácticas del Ejército de Salvación son afines a las de otras iglesias, pero que habiendo sido levantado por Dios para una obra específica, Él le ha señalado la adopción de la siguiente combinación de características:

- a) el énfasis en la religión individual y la regeneración espiritual del individuo a través de su fe en Cristo de modo que lo conduzca a un compromiso con la misión de ganar almas para Cristo.
- b) el compromiso con la proclamación continua del Evangelio y el hincapié en el hecho de que el mismo es para todo aquel que quiera.

- c) la enseñanza con respecto a la santificación y la vida santa.
- d) la enseñanza de que la recepción de la gracia espiritual interior no depende de ninguna demostración exterior.
- e) la tradición mundial de servicio (que emana del compasivo amor de Cristo para todas las personas) sin discriminación ni limitaciones a los afligidos, los necesitados y los marginados, a lo que se une la defensa de los asuntos relacionados con la justicia social en el dominio público.
- f) la disposición de obedecer la ‘Gran Comisión’ de Jesucristo bajo la guía del Espíritu Santo mediante la ampliación constante de los testimonios y servicios salvacionistas en nuevos países, seguida de la celebración y el agradecimiento a Dios por el internacionalismo alcanzado mediante dicha ampliación.
- g) la preferencia por formas de adoración flexibles y desvinculadas de la liturgia con el fin de fomentar la espontaneidad, por ejemplo, en las oraciones y los testimonios personales pronunciados.

- h) la tradición de invitar a responder públicamente ante la presentación del mensaje del Evangelio; el uso del Banco de Penitentes para este fin así como para otros fines espirituales.

- i) el enfoque —que encuentra su expresión en el Ejército mismo— en la metáfora militar de vivir en el mundo y de servirle a Dios como soldados de Cristo Jesús (2 Timoteo 2:3; Efesios 6:11-17).

- j) el requisito de que los adultos y los niños que aspiren ser miembros plenos (soldados y jóvenes soldados), y por ende, deseen comprometerse formalmente con el Cuerpo de Cristo en la tierra, deban confesar públicamente su fe en Jesucristo como Señor y Salvador; los niños hacen una sencilla declaración de fe con promesas relativas al estilo de vida y las disciplinas espirituales fundamentales, y los adultos establecen compromisos doctrinales y éticos, estos últimos con énfasis en la naturaleza sagrada de las relaciones humanas que incluye el acatamiento personal a la abstinencia al alcohol, al tabaco y al uso no facultativo de drogas.

- k) el uso de uniformes específicos como testimonio de pertenencia a Cristo y señal de disponibilidad ante el prójimo.
- l) la exhortación a la comunión con el Ejército de Salvación a aquellos que no desean comprometerse plenamente como soldados (véase inciso j) pero que están dispuestos a dar un paso adelante en la jornada de la fe y ser miembros adherentes.
- m) el reconocimiento de la igualdad entre hombres y mujeres dentro del Cuerpo de Cristo en todos aspectos del servicio, el ministerio y el liderazgo cristiano, incluyendo el desempeño de la autoridad eclesiástica.
- n) el interés manifiesto en la utilización de todo tipo de expresiones musicales para la adoración y el evangelismo así como la exhortación al empleo de los estilos y expresiones de adoración autóctonos de las diferentes culturas.

NO CREEMOS que sea voluntad de Dios para con su pueblo del Ejército que este eche a un lado precipitadamente la dirección divina o las bendiciones logradas con los años, sino

que, con humildad, las valore, las estime, aprenda de ellas, y las encauce y adapte para darles una mayor relevancia en los testimonios y servicios futuros.

La Iglesia local

7. CREEMOS que así como la verdadera Iglesia universal abarca a todos aquellos que creen en el Señor Jesucristo, cada denominación eclesiástica abarca una comunidad de creyentes que comparten la manera en que el Señor, mediante el Espíritu Santo, se relaciona con ellos. A su vez, cada denominación eclesiástica se compone de congregaciones locales que se reúnen periódicamente para la adoración, la comunión y el servicio en una zona geográfica relativamente circunscrita.

NO CREEMOS que la validez de una denominación o de sus congregaciones locales dependa de ninguna tradición, estructura o jerarquía eclesiástica, forma de adoración o ritual específico. En cualquier lugar dónde se reúnan aunque sean dos o tres personas en el nombre de Cristo, Él estará en medio de ellos (Mateo 18:20) con una presencia tan real como la que se evidencia en ambientes más grandes, más formales, más ceremoniales o más litúrgicos.

La identidad del Ejército

8. CREEMOS que el Ejército de Salvación es una Iglesia cristiana internacional cuya misión permanente es con los inconversos, y que es parte integral del Cuerpo de Cristo al igual que lo son otras iglesias cristianas, y que los Cuerpos locales del Ejército son congregaciones iguales a las de otras iglesias cristianas. El Ejército nace producto del Avivamiento Metodista y nunca ha sido asimilado por ninguna otra denominación. Como otros reformadores anteriores a él, la intención de William Booth no era la de crear una nueva denominación. Sin embargo, con el transcurso del tiempo, el salvacionismo ha transformado su imagen fundacional y la percepción del público, y a partir de un movimiento evangelístico de avivamiento paraeclesiástico (conocido al principio como La Misión Cristiana) se ha convertido en una iglesia cristiana con una misión permanente entre los inconversos y los marginados. Los salvacionistas se sienten satisfechos con ser conocidos sencillamente como 'el Ejército', como una 'misión', como un 'movimiento', o para fines específicos, como una 'institución caritativa'. Todas estas descripciones se pueden añadir al nombre de 'iglesia'. Debido a esta identidad

multifacética, el Ejército recibe invitaciones y participa en las reuniones ecuménicas a instancias locales, nacionales e internacionales.

NO CREEMOS que la historia, las estructuras ni las prácticas o creencias del Ejército de Salvación apunten a una percepción del Ejército que no sea la de ser una denominación cristiana diferente cuyo propósito y llamado es el cumplimiento de la voluntad y la obra de Dios. De igual manera, no se podrá entender todo el significado de sus Cuerpos locales si no se les percibe como congregaciones de iglesias locales que se reúnen periódicamente por gracia divina y en el nombre de Cristo para la adoración, la comunión y el servicio. Normalmente, las congregaciones locales del Ejército ofrecen un ministerio integral y holístico, con una dimensión tanto espiritual como de servicio social a la población. Los oficiales comisionados del Ejército de Salvación (tanto hombres como mujeres) son líderes cristianos y ministros del Evangelio cristiano ordenados formalmente, llamados por Dios y capacitados por el Espíritu Santo para predicar y enseñar la verdad bíblica y apostólica (Hechos 2:42) y para servirle al prójimo en nombre de Cristo y para su gloria.

El Ejército y las demás iglesias

9. CREEMOS que es voluntad de Dios el establecimiento y desarrollo de relaciones armónicas, por gracia divina, entre todos los cristianos de todas las denominaciones del mundo, incluyendo sus congregaciones locales. Los numerosos contactos que tiene el Ejército con otras comunidades cristianas en todo el mundo contribuyen a su enriquecimiento así como a un mayor conocimiento de la obra del Espíritu Santo. Es por ello que el Ejército acoge este tipo de contactos y aspira cordialmente a su ampliación y profundización.

NO CREEMOS que la estrechez ni la exclusividad sean consistentes con la voluntad de Dios para con su pueblo, ni que Dios no tenga nada que enseñarnos mediante la relación y cooperación del Ejército con su pueblo de otras denominaciones. A medida que aprendemos con humildad de los demás, venimos también a participar en el banquete ecuménico dispuestos a compartir lo que Dios en su sabiduría y gracia ha encomendado al Ejército.

10. CREEMOS que Dios ha dotado a cada una de las expresiones de la Iglesia universal de sus propias bendiciones y fortalezas. Respetamos y

admiramos esas fortalezas al mismo tiempo que reconocemos que a causa de la fragilidad humana, cada una de esas expresiones, incluyendo el Ejército de Salvación, tiene sus imperfecciones.

NO CREEMOS que nos corresponda expresarnos negativamente ni socavar las tradiciones de las demás denominaciones, y mucho menos en relación con los sacramentos (respecto a los cuales nuestra posición es distinta, aunque no única, y considera que la plenitud de la vida es un sacramento y un llamado de Dios a los salvacionistas a ser testimonios de una vida de santidad sin emplear para ello sacramentos formales). Formular comentarios adversos sobre la vida de cualquier denominación o congregación local va en contra de nuestras prácticas. Tratamos de tener sumo cuidado para no minimizar las doctrinas o prácticas de ningún otro grupo cristiano. El Ejército no enfatiza en su enseñanza los factores externos sino la necesidad que tiene cada creyente de experimentar personalmente una gracia espiritual, al igual presentes en las practicas de otras denominaciones. Afirmamos que ninguna práctica como tal es esencial para la salvación o la recepción de la gracia divina, y que la verdad bíblica es poder conocer a Dios mediante la fe para recibir su gracia en cualquier

momento o lugar. Reconocemos que algunas prácticas tales como el bautismo o la eucaristía son empleados por muchas denominaciones para alcanzar la gracia. Creemos que nuestro llamado a la santidad sin la utilización de sacramentos no contradice las prácticas de las demás iglesias, sino que constituye un bello regalo para Cristo lo que ha de entenderse como una paradoja —igual de bellas, pero muy diferentes practicas — de las demás denominaciones. En los designios divinos no hay lugar para las contradicciones inherentes, sino para las paradojas creativas.

11. CREEMOS que el Ejército de Salvación fue levantado por voluntad de Dios, se sostiene por la gracia de Dios y recibe el poder del Espíritu Santo para la obediencia. La esencia de nuestro propósito, concentrada en el nombre que Dios nos ha dado —El Ejército de Salvación— es luchar para guiar a los hombres y mujeres, niños y niñas a una fe salvadora en Jesucristo, obrando sin descanso para Él con el fin de que crezcan en la vida santa, puedan servir mejor a la humanidad sufriente y puedan conservarse limpios de la corrupción del mundo (Santiago 1:26-27).

NO CREEMOS que sólo somos nosotros los llamados a desempeñar estas sagradas y

maravillosas obras, y por eso nos llena de inmenso regocijo encontrar colaboradores de Dios en las demás iglesias.

NOTA:

Para detalles acerca de la aceptación salvacionista de los credos cristianos históricos (el Credo Apostólico, el Credo Niceno, el Credo Atanasiano) véase la *Historia de la Salvación, Manual Salvacionista de Doctrina* (Ejército de Salvación, Londres, 1998).





Ejército de Salvación Joven Soldado

Mi Promesa

Habiendo obtenido el perdón de Dios, seré su amante y obediente hijo.

Jesús es mi Salvador personal, confiaré en su poder para guardarme del mal, y tratare de ayudar a otros a seguirle.

Prometo orar, leer mi Biblia y, con su ayuda, vivir una vida limpia en pensamiento, palabra y acción, incluyendo la abstinencia total del uso de tabaco, alcohol y drogas.





PACTO DEL SOLDADO

*Promesas hechas durante el enrolamiento como
soldado del Ejército de Salvación*

Habiendo aceptado a Jesucristo como mi Salvador y Señor y deseando desempeñar mi calidad de miembro de Su Iglesia en la tierra como un soldado del Ejército de Salvación, aquí y ahora, por la gracia de Dios, contraigo este Pacto sagrado.

Declaro que creo en, y viviré de acuerdo con, las verdades de la palabra de Dios expresadas en los once artículos de fe del Ejército de Salvación:

Creemos que las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento fueron dadas por inspiración de Dios, y que sólo ellas constituyen la regla divina de fe y práctica cristianas

Creemos que hay un solo Dios, quien es infinitamente perfecto, Creador, Preservador y Gobernador de todas las cosas y que es a Él sólo a quien se debe rendir culto religioso.

Creemos que la Deidad se constituye de tres personas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, indivisas en esencia, e iguales en poder y gloria.

Creemos que en la persona de Jesucristo se unen las naturalezas divina y humana, de tal manera que Él es verdadera y esencialmente Dios y verdadera y esencialmente hombre.

Creemos que nuestros primeros padres fueron creados en estado de inocencia, mas por haber desobedecido perdieron su pureza y felicidad y por efecto de su caída todos los hombres han llegado a ser pecadores, totalmente corrompidos y como tales están con justicia expuestos a la ira de Dios.

Creemos que el Señor Jesucristo, por sus padecimientos y muerte, ha hecho la propiciación por todo el mundo, de manera que todo el que quiera pueda ser salvo.

Creemos que el arrepentimiento para con Dios, la fe en nuestro Señor Jesucristo y la regeneración por el Espíritu Santo, son necesarios para la salvación.

Creemos que somos justificados por gracia mediante la fe en nuestro Señor Jesucristo, y que el que cree tiene el testimonio de ello en sí mismo.

Creemos que el continuar en estado de salvación depende del ejercicio constante de la fe y obediencia a Cristo.

Creemos que es privilegio de todos los creyentes ser santificado “por completo” y que su ser entero, “espíritu, alma y cuerpo”, pueden ser guardados “irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo”. (I Tesalonicenses 5:23).

Creemos en la inmortalidad del alma, en la resurrección del cuerpo, en el juicio general del fin del mundo, en la eterna felicidad de los justos y en el castigo perpetuo de los malos.

Declaración

Declaro que seré sensible a la obra del Espíritu Santo y obediente a Su dirección en mi vida, creciendo en gracia mediante la adoración, la oración, el servicio y la lectura de la Biblia.

Declaro que haré de los valores del Reino de Dios, y no de los valores del mundo, mi norma de vida.

Declaro que mantendré integridad cristiana en cada aspecto de mi vida, rechazando cualquier pensamiento, palabra o acción que pudiera ser impura o indigna, o profana o falsa, deshonesto o inmoral.

Declaro que mantendré ideales cristianos en todas mis relaciones con otros, con mi familia y vecinos, con mis colegas y camaradas salvacionistas, con

aquellos ante quienes y por quienes soy responsable, y con la comunidad en general.

Declaro que defenderé la santidad del matrimonio y de la vida familiar.

Declaro que seré fiel administrador de mi tiempo y dones, de mi dinero y posesiones; de mi cuerpo, mi mente y mi espíritu, sabiendo que debo rendir cuenta a Dios.

Declaro que me abstendré del uso de bebidas alcohólicas, del tabaco, de drogas que producen adicción, salvo aquellas prescritas por un médico, de los juegos de azar, la pornografía, las ciencias ocultas, y todo aquello que podría esclavizar mi cuerpo o mi espíritu.

Declaro que seré fiel a los propósitos para los cuales Dios levantó al Ejército de Salvación, compartiendo buenas nuevas de Jesucristo, tratando de ganar a otros para Él y ayudando en Su nombre a los necesitados y a los menos privilegiados.

Declaro que hasta donde me sea posible me comprometeré activamente en la vida y trabajo, culto y testimonio del Cuerpo, contribuyendo con la mayor proporción posible de sus ingresos al sostén de sus ministerios y el trabajo mundial del Ejército de Salvación.

Declaro que seré fiel a los principios y las prácticas del Ejército de Salvación, leal a sus líderes, demostrando un espíritu de salvacionismo tanto en tiempos de popularidad como en tiempos de persecución.

Llamo aquí y ahora a todos los presentes a atestiguar que he contraído este Pacto y firmo estos Artículos de Guerra de mi propia y libre voluntad, convencido que el amor de Cristo, quien murió y ahora vive por salvarme, exige de mi esta devoción de mi vida a su servicio para la salvación del mundo entero y, por lo tanto, declaro aquí mi completa determinación de ser, mediante la ayuda de Dios, un fiel soldado del Ejército de Salvación.







Ejército de Salvación Escuela de Entrenamiento para Oficiales

Mi Pacto

Llamado por Dios a proclamar el Evangelio de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, como un oficial del Ejército de Salvación,

Como oficial del Ejército de Salvación me comprometo con Él mediante este solemne pacto:

A servir y amarle por todos mis días, a vivir para ganar almas y hacer de su salvación el propósito supremo de mi vida.

A cuidar de los pobres, alimentar a los hambrientos, vestir al desnudo, amar a los difíciles de amar y ser amigo de los que no tienen amigos.

A mantener las doctrinas y principios de Ejército de Salvación y por gracia de Dios, ser un oficial digno.

Suscrito en la fuerza de mi Señor y Salvador, en presencia del Jefe Territorial, oficiales de la Escuela de Cadetes y mis colegas Cadetes.

